

El largo periplo de un diccionario

Ruiz, Francisco; del Castillo, José; Estévez y Cantal, José; Del Monte, Domingo; y Santos Suárez, Joaquín (2021). *Diccionario de provincialismos de la Isla de Cuba* (1831). Génesis, rescate y reivindicación. Chávez Rivera, A. (ed., estud. y notas). Valencia, Aduana Vieja Editorial.



Carolina Sancholuz

CONICET – Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. La Plata. Argentina.

Hacia 1830 en Cuba, cuando en la isla se incrementaba el control colonial metropolitano ante el irremediable proceso independentista que atravesaba a todo el continente, un grupo de criollos habaneros idearon un proyecto peculiar: confeccionar un diccionario de “Provincialismos de la Isla de Cuba”. Francisco Ruiz, José del Castillo, José Estévez y Cantal, Joaquín Santos Suárez y Domingo del Monte unieron sus esfuerzos para crear un repertorio de cubanismos, donde era posible advertir la emergencia de una conciencia nacional que se dirimía en torno a la lengua. Domingo del Monte, figura notable entre los letrados de la primera mitad del siglo XIX en Cuba, quien había intentado, sin lograrlo, reemplazar la Comisión Permanente de Literatura por la Academia Cubana de Literatura, fue uno de los principales impulsores del *Diccionario*. Eran años complejos, cuando los letrados criollos, excluidos de las instituciones coloniales, retrataban y denunciaban en sus escritos los horrores del sistema esclavista. En las tertulias literarias presididas por Del Monte, primero en Matanzas y luego en La Habana, circularon los manuscritos de, por ejemplo, la *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano. También circuló el manuscrito del *Diccionario de provincialismos de la Isla de Cuba* (DPIC), que nunca llegó a publicarse sino hasta ahora. Gracias a la denodada y minuciosa labor de pesquisa del investigador cubano Armando Chávez Rivera, Profesor Titular y Director del Programa de Español de la Universidad de Houston, Victoria, los lectores tenemos acceso a una obra relevante, no solo por el valioso hallazgo del manuscrito inédito y sus incumbencias lexicográficas, sino por cuanto ilumina un momento clave y fundacional de la conciencia nacional cubana. La confección del *Diccionario* buscaba afianzar el orgullo patriótico a través de la inclusión de voces particularmente cubanas. Por otra parte, se revela que este proyecto lexicográfico criollo precedió al que fue considerado el primer *Diccionario provincial de voces cubanas* de Esteban Pichardo, publicado en 1836 y que fuera señalado como la obra inicial de la lexicografía regional

hispanoamericana. Como lo apunta Francisco Javier Pérez en el “Prólogo” al *Diccionario*, la aparición de este nuevo repertorio de cubanismos modifica la calificación historiográfica asignada a Pichardo, porque el manuscrito evidencia el adelantamiento de la fecha en torno a la preocupación por una lexicografía de corte regional. Las 677 unidades léxicas reunidas manifiestan diversos intereses sobre la lengua y las particulares inflexiones del español de Cuba y del Caribe frente al español peninsular, dando cuenta además de los intereses heterogéneos de sus compiladores, entre los cuales había un científico naturalista, un filósofo y presbítero, un ingeniero y un escritor como Del Monte.

Armando Chávez Rivera elabora un riguroso y excelente estudio introductorio que brinda nueva información sobre el rol fundamental de los letrados criollos cubanos de la primera mitad del siglo XIX en el afianzamiento del orgullo patrio y de la identidad de la isla. Su labor de pesquisa echa luz sobre, al menos, dos dimensiones en la reconstrucción del periplo cultural e histórico del manuscrito del *Diccionario*. Una, en términos de la denodada tarea de recrear todos los antecedentes en el campo de la lexicografía académica sobre los diccionarios de americanismos, para destacar la peculiaridad del DPIC, puesto que no se trata del anexo de una obra mayor sino del repertorio del español usado en la isla, con voces diatópicas y otras de diversa índole, con el mérito, tal como lo subraya Chávez Rivera, de haber sido elaborado por un conjunto de intelectuales en el contexto de su propia comunidad lingüística. La otra reconstrucción detalla el azaroso destino del manuscrito que, merced a la apasionada tarea de archivo del investigador y su inmersión en una profusa cantidad de documentos decimonónicos, le permitió dar con el paradero del texto. Así sabemos que Domingo del Monte había anunciado la inminente publicación del diccionario en 1831, bajo el auspicio de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. Sin embargo, el manuscrito quedó inédito,

sumido en una densa bruma de conflictos políticos que enfrentaron a los miembros de la Real Sociedad Patriótica y que frustraron el proyecto delmontino de la Academia Cubana de Literatura. Este contexto adverso condujo al destierro al polemista e ideólogo liberal José Antonio Saco y, posteriormente, precipitó la salida de Cuba del propio Del Monte. Chávez Rivera, al revisar documentos y epistolarios, destaca la última pista en Cuba donde se menciona al *Diccionario*. El cuñado de Del Monte le anuncia en una carta fechada el 5 de abril de 1845 que ha dado con los papeles del *Diccionario de provincialismos*, cuyos folios fueron finalmente embarcados a Francia, primer destino del destierro del intelectual cubano, hasta que pudo radicarse en Madrid. El rastro del *DPIC* se desvanece y se pierde tras la muerte de Del Monte en 1853. Los pliegos del manuscrito del *Diccionario* se vendieron en una suerte de lote de textos coloniales que, tras cruzar una vez más el Atlántico, fueron hallados en el siglo XXI, en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, gracias a la perseverancia e instinto bibliófilo de Chávez Rivera.

El estudio preliminar se ocupa con profundidad de la macroestructura del diccionario como una obra lexicográfica sincrónica, cuyo contenido registra una diversidad de coloquialismos, indigenismos, americanismos, dialectismos, fraseología y voces del español revestidas de nuevas acepciones en el contexto cubano. Asimismo describe con detalle aspectos de la microestructura del *DPIC*, que nos permiten observar un catálogo heterogéneo de voces que representan varios campos léxicos de la agricultura, industria azucarera, ganadería, flora y fauna, voces culinarias y de la vida cotidiana de modo tal que, como lo afirma el investigador-editor, el *Diccionario* puede ser leído

como un retrato de la Cuba colonial del siglo XIX. El conjunto de voces recopiladas revela una compleja sociedad multiétnica, con tensiones raciales, clasistas y de género, a la que se suman además, como lo consigna con acierto Chávez Rivera, las fricciones con el poder colonial hegemónico en la Isla. Hay numerosos indoamericanismos, en especial arahuacismos vinculados con la flora, la fauna y la cultura material. Se detalla cómo algunos vocablos de procedencia arahuaca se explican apelando a otros de origen lingüístico europeo, por ejemplo la fruta del ateje es comparada con la grosella, el guacalote con el dátil, volviendo visible el esfuerzo de los responsables del *Diccionario* por alcanzar una comprensión de los vocablos de uno y otro lado del Atlántico. El exhaustivo estudio de Chávez Rivera ilumina también los vínculos letrados establecidos entre Domingo del Monte y Vicente Salvá, reconocido en el círculo delmontino como autor de la *Gramática de la lengua castellana* (1831), ambos reunidos por intereses en común sobre bibliofilia y filología. Demuestra así cómo Salvá se nutrió de varios americanismos y cubanismos que provinieron del manuscrito del *DPIC* y que incorporó posteriormente en la edición del *Nuevo diccionario de la lengua castellana* cuya edición estuvo a su cargo, en 1846.

Hoy, con la publicación del *Diccionario de provincialismos de la Isla de Cuba*, los lectores y especialistas tenemos la oportunidad de acceder a un documento de una riqueza excepcional que, como señala Armando Chávez Rivera, nos lleva de regreso al siglo XIX para comprender mejor el entramado que se teje en la conformación de la nación cubana y la historia del idioma español en nuestro continente.